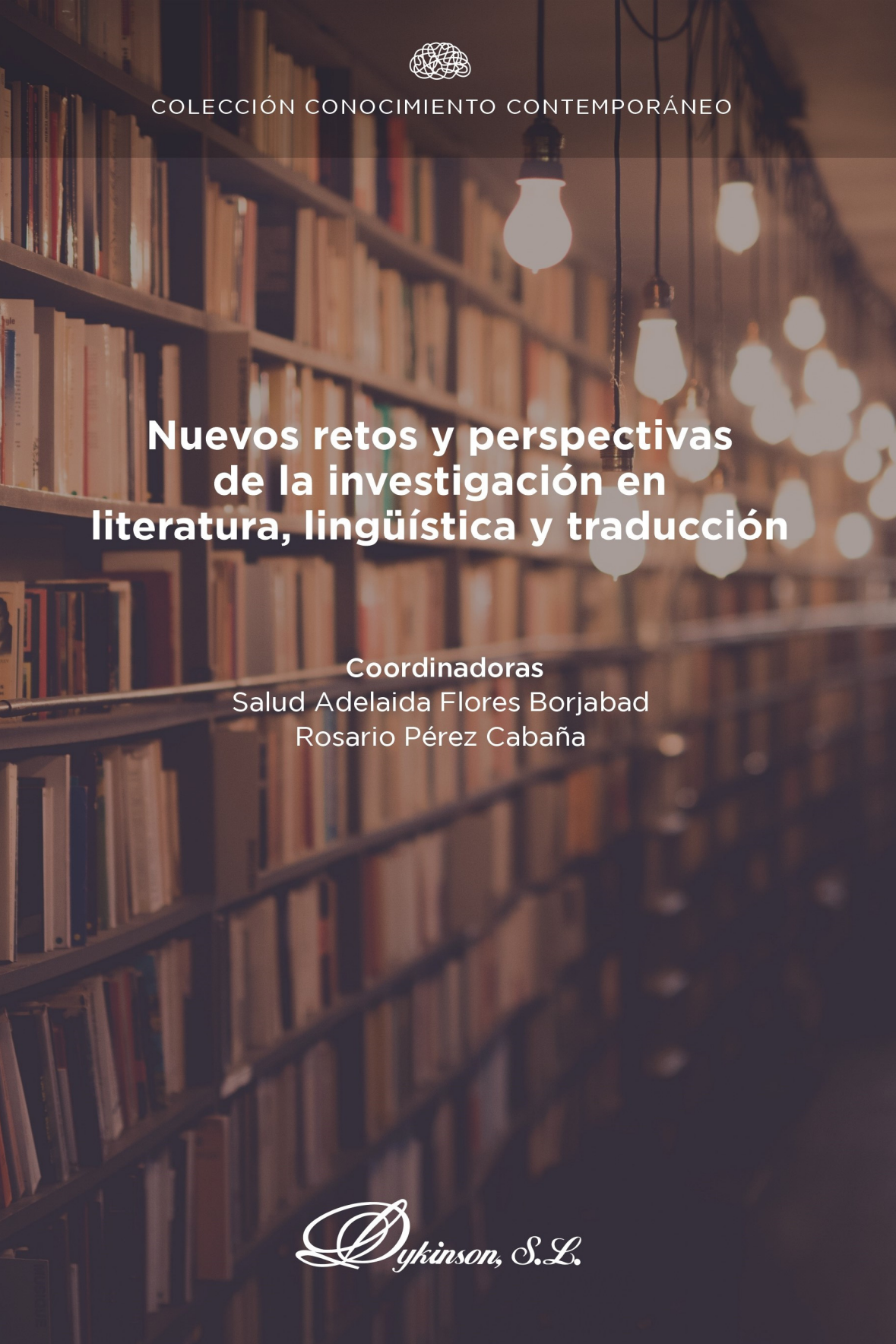

COLECCIÓN CONOCIMIENTO CONTEMPORÁNEO

Nuevos retos y perspectivas de la investigación en literatura, lingüística y traducción

Coordinadoras
Salud Adelaida Flores Borjabad
Rosario Pérez Cabaña

Dykinson, S.L.

Nuevos retos y perspectivas de la investigación en literatura, lingüística y traducción

Nuevos retos y perspectivas de la investigación en literatura, lingüística y traducción

Coordinadoras

Salud Adelaida Flores Borjabad
Rosario Pérez Cabaña

Dykinson, S.L.

2021

NUEVOS RETOS Y PERSPECTIVAS DE LA INVESTIGACIÓN EN LITERATURA, LINGÜÍSTICA Y TRADUCCIÓN

Diseño de cubierta y maquetación: Francisco Anaya Benítez
© de los textos: Miguel Ángel Martín López
© de la presente edición: Dykinson S.L.
Madrid - 2021

N.º 1 de la colección Conocimiento Contemporáneo
1ª edición, 2021

ISBN 978-84-1377-325-4

NOTA EDITORIAL: Las opiniones y contenidos publicados en esta obra son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de Editorial Dykinson ni de los editores o coordinadores de la publicación; asimismo, los autores se responsabilizarán de obtener el permiso correspondiente para incluir material publicado en otro lugar.

LA BÚSQUEDA DE LA IDENTIDAD DINÁMICA Y DEL SENTIDO FROMMIANO EN LA FUNDACIÓN DE ANTONIO BUERO VALLEJO

DR. SANTIAGO SEVILLA-VALLEJO
Universidad de Salamanca, España

RESUMEN

El ser humano se caracteriza porque, por su herencia biológica no viene definido, sino que tiene que construirse una propia realidad. En los términos que definieron White y Epston, una identidad lograda se caracteriza porque da lugar a narrativas coherentes, flexibles y complejas, que permiten afrontar la realidad. El ser humano está llamado a construir una narrativa de su vida que le lleve fuera de sí mismo, a relacionarse con el mundo y a luchar por ciertos valores, pero son muchas las circunstancias en las que esos anhelos quedan frustrados. En este trabajo, se estudia la situación existencial que refleja *La Fundación* de Antonio Buero Vallejo a partir de la teoría de Erich Fromm. Este autor observó cómo ciertas carencias en el desarrollo psicológico a veces nos impiden salir de nosotros mismos. El ser humano se pliega sobre sí mismo cuando teme que la relación con el otro le amenaza y, paradójicamente, no se atreve a expresarse libremente por no perder la aceptación del grupo. La sociedad occidental actual tiende en este sentido a un individualismo conformista que distorsiona la realidad. En este sentido, Tomás sería un representante de la tendencia humana a construir identidades estáticas, pero la obra presenta la necesidad de luchar por una identidad dinámica para dar un sentido implicado a la propia experiencia.

PALABRAS CLAVE

Alucinación, paradigma definido, identidad discursiva, identidad en la práctica, sentido, tragedia.

INTRODUCCIÓN. EL INDIVIDUO TEMEROSO

El ser humano se caracteriza porque, por su herencia biológica no viene definido, sino que tiene que construirse una propia realidad. Cuando el ser humano nace, necesita de los cuidados materiales y emocionales de otras personas y se ve impulsado a buscar soluciones a ambas necesidades. La forma con la que afronte esta situación hace que cada persona sienta, piense y actúe de un modo único o, dicho en otros términos, el individuo debe construir en su desarrollo evolutivo el sentido de lo que experimenta. Estamos constantemente elaborando narrativas que definen nuestra identidad. En los términos de White y Epston, una identidad lograda se caracteriza porque da lugar a narrativas coherentes, flexibles y complejas, que permiten afrontar la realidad. El ser humano está llamado a construir una narrativa de su vida que le lleve fuera de sí mismo, a relacionarse con el mundo y a luchar por ciertos valores, pero son muchas las circunstancias en las que esos anhelos quedan frustrados. En este trabajo, se estudia la situación existencial que refleja *La Fundación* de Antonio Buero Vallejo a partir de la teoría de Erich Fromm. Este autor observó cómo ciertas carencias en el desarrollo psicológico a veces nos impiden salir de nosotros mismos. El ser humano se pliega sobre sí mismo cuando teme que la relación con el otro le amenaza y, paradójicamente, no se atreve a expresarse libremente por no perder la aceptación del grupo.

Esto se debe a que el ser humano necesita al mismo tiempo cubrir sus propias necesidades y trascenderlas (Sevilla-Vallejo, 2021). La sociedad occidental actual tiende en este sentido a un individualismo conformista que vamos a ver reflejado en la obra de Buero Vallejo. Georg Simmel da cuenta de esta situación antitética: «The deepest problems of modern life flow from the attempt of the individual to maintain the independence and individuality of his existence against the sovereign powers of society, against the weight of the historical heritage and the external culture and technique of life. This antagonism represents the most modern form of the conflict which primitive man must carry on with nature for his own bodily existence» (1). La sociedad moderna se diferencia de

sociedades anteriores en que tanto los deseos personales como las exigencias sociales han de ser cumplidas con gran rapidez y cada vez son mayores porque la misma sociedad inventa nuevas necesidades en ambos planos. Es decir, el sujeto pasa a tener no solo sus necesidades, sino las que el consumismo conduce las necesidades a través de la consecución de cada vez más elementos materiales. De este modo, las relaciones del sujeto con los otros están cada vez más mediadas por la estimulación constante de ese mismo consumismo.

Entre los últimos años del siglo XIX y comienzos del siglo XX, se produjeron «cambios políticos, económicos, sociales, tecnológicos y científicos [...] (que) alteraron radicalmente la estructura de la vida social, la organización y formas del trabajo y el ocio» (Fusi, 2004, p. 14). Algunos autores denominan a los cambios artísticos y técnicos como modernismo, en el que «los nuevos estilos estéticos y sensibilidades que revolucionaron el arte europeo entre 1890 y 1920, revelaban precisamente la necesidad de encontrar respuestas nuevas en un mundo donde muchas de las viejas creencias, ideas y valores (naturalismo, positivismo, religión, la fe en el progreso, la razón y la ciencia) parecían haber perdido súbitamente su antigua vigencia» (Fusi, 2004, p. 16). El problema de este modelo es que «no aceptaba ya verdades, cánones absolutos, sino que la verdad, la belleza y las cosas existían y podían representarse y aprehenderse desde múltiples y distintas perspectivas» (Fusi, 2004, p. 16). El ser humano es influido por la sociedad moderna para pensar, sentir y actuar de acuerdo a ciertos patrones, como pasa en toda sociedad, pero en la sociedad contemporánea estos no tienen en la base un paradigma definido[111] que en tiempos anteriores funcionaba como certeza, lo cual es uno de los factores que produce el desasosiego personal y social del ser humano contemporáneo. Según «Max Weber, una vez eliminada de una perspectiva científica la razón histórica y la noción

[111] El término modernidad tiene múltiples significados, los cuales necesitarían un amplio estudio. Tomamos la definición de Juan Pablo Fusi como expresión de la pérdida social de creencias, ideas y valores. Este conjunto de referentes que tiene una sociedad lo denominaremos paradigma definido, porque establecen un marco desde el que la población piensa, siente y actúa. Consideramos que esta ausencia de un paradigma definido a la que alude Juan Pablo Fusi sigue siendo aplicable hoy en día.

ilustrada de lo razonable, ponía de manifiesto la "multiplicidad significativa", y con ella en último término el sinsentido, de la razón instrumental. Sentaba así las bases para una crítica de la razón utópica» (Sotelo, 1984, p. 10). Sigmund Freud indicó que el nerviosismo y las neurosis se volvieron muy comunes debido a que la caída de los referentes fue sustituida por la incesante actividad.

> La lucha por la vida exige del individuo muy altos rendimientos, que puede satisfacer únicamente si apela a todas sus fuerzas espirituales; al mismo tiempo, en todos los círculos han crecido los reclamos de goce en la vida, un lujo inaudito se ha difundido por estratos de la población que antes lo desconocían por completo; la irreligiosidad, el descontento y las apetencias han aumentado en vastos círculos populares; merced al intercambio, que ha alcanzado proporciones inconmensurables, merced a las redes telegráficas y telefónicas que envuelven al mundo entero, las condiciones del comercio y del tráfico han experimentado una alteración radical; todo se hace de prisa y en estado de agitación (1992, p. 165).

La modernidad afronta el reto de la falta de reflexión y de horizontes más allá del consumismo. En contra de esto, aparecen diversos modelos que pretenden llevar al ser humano a una sociedad mejor, pero estos tienen poca fundamentación por la misma agitación en la que viven los sujetos y, por ello, normalmente resultan poco duraderas. En este sentido, se habla de utopías sobre aquellos modelos que difícilmente encuentran su lugar en el mundo real. La revolución rusa puede ser considerada el único movimiento utópico de grandes dimensiones que consiguió consolidarse, de forma que puede servir como concreción de utopía y, por las limitaciones y alteraciones en su aplicación, distopía al mismo tiempo. «Al vincular estas categorías a una experiencia histórica concreta, se produce, por lo pronto, una ruptura con la noción de utopía que manejó la modernidad: pierde su dimensión trascendente de lo histórico-real, para convertirse en el proceso inmanente de su realización» (Sotelo, 1984, p. 10). Por lo dicho, las utopías por su falta de realización o por las transformaciones que experimentaron en su realización caen en descrédito a lo largo del siglo XX. La desvirtuación de la utopía como concepto dificulta al ser humano contemporáneo la posibilidad de imaginar una alternativa a la desconcertante realidad que vive.

En un estudio anterior, observamos que *La Fundación* responde a un sentido crítico de las utopías que caracterizaron el comienzo del siglo XX. En esta obra, el poder de la técnica se pone al servicio de la opresión, al contrario de lo que cree ver Tomás (Sevilla-Vallejo, 2017, p. 74). Tal vez, una de las utopías que ha perdurado por más tiempo ha sido la confianza en la democracia como un sistema que promete la superación de injusticias propias de etapas culturales anteriores: «LA HISTORIA moderna, europea y americana, se halla centrada en torno al esfuerzo que tiende a romper las cadenas económicas, políticas y espirituales que aprisionan a los hombres. Las luchas por la libertad fueron sostenidas por los oprimidos, por aquellos que buscaban nuevas libertades en oposición con los que tenían privilegios que defender» (Fromm, 2014, p. 27). El problema de esta liberación reside en la falta de un paradigma definido que establezca valores sólidos sobre los que construir una sociedad. Esto fue anticipado por Tocqueville en *La democracia en América,* donde analizó que la libertad no necesariamente da lugar a una sociedad más justa.

Una utopía relacionada y aún más indefinida es el progreso de las sociedades, es decir, la confianza en que, con el devenir histórico y el desarrollo tecnológico, se forma una cultura progresivamente más sofisticada y razonable. Posiblemente todavía hoy sigamos creyendo en el mito del progreso, en el que el ser humano confía en que los avances culturales le permiten «gobernarse por sí mismo, tomar sus propias decisiones y pensar y sentir» (Fromm, 2014, p. 27) como lo crea conveniente. La plena expresión de las potencialidades del hombre parece ser la meta a la que el desarrollo social se iba acercando rápidamente (Fromm, 2014, p. 27). Se considera a veces que la abolición de la dominación exterior es condición suficiente para alcanzar la libertad del individuo (Fromm, 2014, p. 28). Esta utopía nos lleva a pensar que hemos alcanzado un sistema en el que podemos ser auténticos, pero no nos damos cuenta de que hay muchas formas de dominación interior, por mecanismos sociales y por limitaciones personales, que nos llevan a tener miedo a ver la realidad tal cual es.

> al tener conciencia de sí mismo como de algo distinto a la naturaleza y a los demás individuos, al tener conciencia —aun oscuramente— de la muerte, la enfermedad y la vejez, el individuo debe sentir necesariamente su insignificancia y pequeñez en comparación con el universo y con todos los demás que no sean "él". A menos que pertenezca a algo, a menos que su vida posea algún significado y dirección, se sentirá como una partícula de polvo y se verá aplastado por la insignificancia de su individualidad (Fromm, 2014, p. 47).

El ser humano contemporáneo se enfrenta a un enorme reto para el que tiene muy pocas herramientas, porque se incentiva un consumismo que lleva a evitar el sentido de la propia vida y, por ello, el sujeto tiene muy difícil identificar su pertenencia al mundo y objetivos vitales. Autores como Antonio Buero Vallejo reflejan en sus obras los problemas existenciales inherentes a nuestra sociedad. Muchos académicos han estudiado *La Fundación* como una crítica a la represión política al término de la Guerra civil. El mismo autor estuvo en un campo de concentración y en la cárcel por su actividad comunista, pero en este caso no nos vamos a ocupar de la relación entre la biografía del autor y el argumento de la obra, porque interesa más estudiar el sentido universal que tiene esta obra. Veremos que Tomás se enfrenta a una situación extrema, pero que refleja el miedo humano a afrontar una realidad para la que no tiene suficientes herramientas discursivas.

Buero Vallejo señala que «El escritor debe convertirse en una parte de la conciencia de su sociedad» (1965) y que él como autor «cree saber lo que les debe a sus semejantes: verdad y belleza» (Feijoo, 2016, p. 39'). Los académicos han estudiado con gran extensión el sentido crítico que tienen los argumentos, recursos escénicos y figuras literarias que componen sus obras, pero más importante es el fin de su literatura: «Como a menudo Buero trataba punzantes problemas éticos en un marco histórico, algunos críticos le acusaban de remover un pasado que sería mejor dejar atrás. Él razonó, sin embargo, que era su deber exponerlos para que en el futuro la sociedad y sus dirigentes eligiesen mejores soluciones» (O'Connor, 2016, p. 20). Buero Vallejo tomó un compromiso político en la Guerra civil española que le llevó a perder la libertad desde 1939 hasta 1946 y después a varios años de ostracismo artístico, hasta que en 1949 ganó el premio Lope de Vega por *Historia de una escalera*. El teatro

de Buero Vallejo se caracteriza por «poner el sufrimiento humano en un contexto histórico, explicando así cuáles son las raíces colectivas del dolor individual» (Johnston, 1998, p. 81). Según Luis Feijoo, la obra de Buero Vallejo entronca «con la línea del drama realista español y europeo» (2016, 27'). Sin embargo, el mensaje de sus obras no se limita a conflictos históricos concretos, sino que reflexiona sobre la lucha del individuo por abrirse camino en cualquier sociedad. Buero Vallejo «evita [...] limitar la obra al problema de España, universalizando el conflicto social» (Bejel, 1978, p. 53), lo cual invita a compartir su sueño Quijotesco (O'Connor, 1996, p. 69).

El dramaturgo guadalajareño consideraba sus obras como trágicas y define el género con las siguientes palabras: «La tragedia [...] no es pesimista. La tragedia no surge cuando se cree en la fuerza infalible del destino, sino cuando, consciente o inconscientemente, se empieza a poner en cuestión el destino. La tragedia intenta explorar de qué modo las torpezas humanas se disfrazan de destino» (Doménech, 1993, p. 39). De este modo, se distancia de la tragedia clásica que ponía la causa del conflicto más allá del sujeto. En cambio, esta es provocada por el mismo sujeto, aunque no se dé cuenta de ello. La situación en la que viven Tomás y sus compañeros ha sido creada por los seres humanos y no responde a ninguna otra fuerza superior. Por ese motivo, las obras de Buero Vallejo invitan al público a una verdadera reflexión sobre la sociedad: «Buero crafts social theater as a mode of social discourse [...] his works alter perceptions and responses on levels of sensibility that are not usually susceptible to rational argument. They push back horizons, contribute to the creation of a social conscience, and expose the complexity and contextuality of moral discernment» (Pennington, 2010, p. 20).

LA IDENTIDAD DINÁMICA

La identidad responde a un complejo proceso entre el sujeto y la relación con los demás. «Desde esta perspectiva, la identidad no se presenta como fija e inmóvil sino que se construye como un proceso dinámico, relacional y dialógico que se desenvuelve siempre en relación a un 'otro'» (Marcús, 2011, p. 108). En todos los casos, definir la propia identidad es un reto que siempre está incompleto, pero la sociedad moderna dispone de

medios técnicos y de una compleja organización que facilita que el poder se ejerza con mayor eficiencia sobre los ciudadanos y que, al mismo tiempo, complica el autoconocimiento, por lo que el ser humano es poco consciente de sus motivaciones. Las tragedias de Buero Vallejo hablan de esta confusión existencial. Según Goldmann: «El Dios trágico no es el Dios religioso –Dios de certezas–, sino un Dios incierto, equívoco y paradójico» (Doménech, 1993, p. 370). El carácter trágico de las obras de Buero Vallejo se diferencia del sentido que este término tenía en la antigüedad clásica. Ya no se trata de la conmoción del enfrentamiento del héroe con un destino incomprensible, sino de la lucha de personajes cercanos contra una sociedad construida de manera torpe. El ser humano moderno se encuentra en un contexto que le da informaciones contradictorias y no le queda más remedio que intentar construir un significado propio de lo que vive, por encima de los obstáculos que se le presentan. Pero, más allá del contexto actual, Erich Fromm señaló la necesidad que tiene el sujeto de enfrentar la realidad constantemente, para no caer en actitudes idealistas, en el sentido de que estén basadas en proyecciones irreales. «Optimism is an alienated form of faith, pessimism an alienated form of despair» (1974, p. 436).

En este sentido, el simbolismo de la ceguera es muy significativo en la obra de Buero Vallejo. Desde la primera obra que escribió, *En la ardiente oscuridad,* la ceguera (física o psicológica) expresa el sentido trágico que lleva al ser humano a construir una sociedad contradictoria y violenta. Así, «si el caos nos amenaza, porque el mundo no tiene más sentido que aquel que el hombre le otorga, la verdad no puede ser tampoco un principio radical. La radicalidad del hombre no se expresa diciendo que el hombre posee, o puede poseer, la verdad, sino mediante el símbolo de la ceguera» (Pajón, 2002, p. 69). Como se va analizar, Tomás representa el optimismo más delirante, del mismo modo que Tulio adopta en negativismo que le impide cualquier vitalidad. *La Fundación* refleja esta deficiencia porque, aunque Tomás no tiene alteraciones fisiológicas, no es capaz de percibir la realidad, sino que la distorsiona conforme a sus propias necesidades y sirve a la base del conflicto que tienen él y sus compañeros en su presidio. Es decir, Tomás representa la tendencia humana de alterar los hechos por su propia subjetividad (Laín Entralgo,

1998, pp. 51-52). En *La Fundación,* Tomás y sus compañeros están prisioneros en su celda por algún delito revolucionario y tan solo se pueden evadir mediante la imaginación, porque están condenados a muerte. No obstante, como vamos a ver, el encierro va mucho más allá del que causa el poder político porque los personajes se dan cuenta de que el ser humano tiende a vivir a través de falsas identidades (Sevilla-Vallejo, 2019).

Bateson afirmaba que la valoración que hacemos de nuestras experiencias no responde a criterios objetivos, sino que les atribuimos un significado según el contexto desde el que las percibimos. Esta interpretación «por la red de premisas y supuestos que constituyen nuestros mapas del mundo» (White y Epston, 1993, p. 20), es decir, el ser humano percibe la realidad a través de criterios previos. Vamos a exponer brevemente el argumento para ver en qué sentido Tomás establece su propio criterio o filtro que distorsiona su percepción de la realidad. Él es un preso condenado a muerte por repartir propaganda. Se descubre que, antes de entrar a La Fundación, fue torturado y delató a los compañeros con los que ahora comparte prisión. Como su remordimiento es terrible, intentó suicidarse, pero Asel lo evitó. Frente a esta situación, su mente generó la alucinación de que vive en la Fundación, en la que él, sus amigos y su novia disfrutan de una beca para desarrollar sus investigaciones. Conforme avanza la obra, se esfuerza y teme descubrir la realidad. Así, Tomás se vale de su capacidad para distorsionar la realidad para vivir en una utopía, aunque resulta del todo frágil.

Figura 1. Tomás lleno de ilusiones. La Fundación (1977). Fuente: RTVE.

En *La Fundación*, se presenta la tragedia de unos hombres que viven un infierno creado por los mismos hombres. Este no aparece de forma directa, sino que se sugiere por espacios latentes, no presentes (Boves, 1997, p. 24). Aunque no se especifica la naturaleza del conflicto, se sugiere una oposición política entre aquellos que detentan el poder y los revolucionarios encarcelados, que convierte a los primeros en crueles asesinos y a los segundos les lleva primero a la vergonzosa delación de sus compañeros y luego a la muerte. Tiene lugar una radical falta de comprensión, que puede referirse a cualquier Estado en el que el poder pretenda establecer una verdad única y persiga a todos los que se aparten de ella. En ese contexto, Tomás necesita negar la realidad para poder seguir viviendo porque tanto lo que ha hecho como la realidad misma resultan intolerables. «Su enfermedad consiste en crear imaginativamente un mundo irreal encubridor de la celda en que habita con sus compañeros» (Boves, 1997, p. 56). Es interesante pensar que la forma con la que se comporta Tomás es fruto de la sociedad en la que vive. En su alucinación proyecta el consumismo que encubre la realidad porque, donde todo es miseria, imagina estar en un lujoso complejo con todos los avances tecnológicos y las comodidades materiales. Aunque en este trabajo vamos a centrarnos fundamentalmente en Tomás y Asel, se puede ver que el resto de personajes también responden con otras formas de escapismo frente a la situación que viven.

Tal como dijo Erich Fromm, «Las inclinaciones humanas más bellas, así como las más repugnantes, no forman parte de una naturaleza humana fija y biológicamente dada, sino que resultan del proceso social que crea al hombre» (2014, p. 38). Los trabajos de este psicólogo establecen que el ser humano necesita adaptarse a los requerimientos de su sociedad y puede hacerlo de manera estática, para una situación determinada; o dinámica, en la que la personalidad del sujeto se ve alterada para poder integrarse (Fromm, 2014, p. 40). Tomás es un personaje que parece carecer de cualquier tipo de ideal superior como es propio de una sociedad sin paradigma definido. En su delirio, lo único que le preocupan son las comodidades materiales que cree que le rodean. Ni siquiera escribe, cuando se supone que está en la Fundación para terminar una novela. Su falta de conciencia es imprescindible para sobrevivir y es también una

metáfora de que tiene una identidad muy simple, que no incorpora ni valores ni ningún sentido de experiencia interior.

Tomás experimenta una evolución que da cuenta de la tragedia humana que vive la sociedad. Al principio, él está muy satisfecho por todas las imaginarias comodidades que tiene la Fundación. Su ceguera y su materialismo van a la par, pero va descubriendo que delira y que el ser humano tiende a vivir inmerso en mentiras o prisiones. Tomás evoluciona de una «cosmovisión aburguesadamente enajenada a una genuinamente existencial y conflictivamente social» (Bejel, 1978, p. 54).

Figura 2. Tomás satisfecho de las comodidades de La fundación. La Fundación (1977). Fuente: RTVE.

Muchos autores han estudiado cómo Buero Vallejo emplea los recursos teatrales para acercar al público al proceso alucinatorio que vive Tomás. «En La Fundación, el protagonista condiciona con su enfermedad el espacio» (Boves, 1997, p. 177). Es decir, al comienzo tanto el público como Tomás ven la extraordinaria Fundación, pero esta va siendo sustituida por la destartalada cárcel en la que en realidad están los personajes. *La Fundación* se abre a una reflexión de gran envergadura: en qué medida somos capaces de percibir la realidad porque podría ocurrir que «la realidad sea sólo esa apariencia que es un holograma» (Doménech, 1993, p. 297). La incapacidad del ser humano para distinguir realidad de apariencia proviene de dos aspectos:

1. La constitutiva limitación de nuestra realidad en tanto que hombres.
2. La necesidad en que nos vemos, ante la existencia de este límite, de vivir como problema nuestra limitación, nuestra honestidad y nuestros conflictos (Laín Entralgo, 1998, p. 54).

De modo que el ser humano tiene limitaciones tanto por lo finito de sus capacidades como por las circunstancias en las que vive. La ceguera de Tomás representa la limitación del ser humano para vivir de forma verdadera. Son hombres los que construyen las cárceles, como esa en la que están Tomás y sus compañeros esperando la muerte. La cárcel de *La Fundación* simboliza la escasa capacidad que la sociedad humana tiene para luchar por la libertad:

> Durante tantos años privado de libertad, la mente se adapta a ese género de existencia y, de una manera insensible, se va configurando una nueva concepción del mundo: los presos ven el mundo, lo sienten como una realidad dual: el de intramuros, el que ellos viven, del que tienen conocimiento directo, y el de extramuros, el exterior, que sólo conocen por referencias, por noticias que les llegan de un «más allá», de más allá de su vida cotidiana. Cuanto más se prolonga el encarcelamiento, más se afianza esta visión dual del mundo y de la vida (Miras, 2016, p. 36).

La prisión es una metáfora del aislamiento humano, que no tiene que ver con el número de personas que rodean al individuo, sino con las «ideas, valores o, por lo menos, normas sociales que le proporcionan un sentimiento de comunión y "pertenencia"» (Fromm, 2014, pp. 44-45). *La Fundación* expresa decepción por la caída del sueño del progreso. La civilización no sólo no ha acabado con la violencia, sino que parece que esta ha aumentado. Todos los adelantos técnicos no sirven para alcanzar una vida más racional, sino que los seres humanos siguen tratándose con la misma ferocidad. *La Fundación* va más allá de denunciar el abuso de poder de las autoridades sobre la población para mostrar cómo todos los seres humanos somos parte de los mundos trágicos que construimos.

Figura 3. Tomás empieza su camino a la identidad dinámica. La Fundación (1977). Fuente: RTVE.

Tal como lo expresa Asel, la violencia es una constante en la historia humana: «Vivimos en un mundo civilizado al que le sigue pareciendo el más embriagador deporte la viejísima práctica de las matanzas» (105). Y, acto seguido, enumera ejemplos de barbarie provenientes de diferentes lugares. Sin embargo, queda abierta una puerta a la reconciliación en el perdón. Cuando Asel confiesa que él también delató, comprenden que, incluso los hombres más valientes, tienen momentos de cobardía:

> A mí me han torturado […] Mi deber, lo sabía igual que vosotros: callar. (Breve pausa.) Pero hablé y mi delación costó, al menos, una vida […] ¡Qué sorpresa! ¿Eh? Un compañero [tan respetado y] tan firme como Asel, [¿delataría bajo el dolor físico] […] Su carne delató, después de chillar y chillar como la de un ratoncito martirizado. Y ahora decidme vosotros qué es Asel: ¿un león o un ratoncito? (114).

Asel ha experimentado una situación muy parecida a la de Tomás, pero ha sido capaz de aceptarla porque hay un sentido en su vida: acercarse lo más posible a la verdad. Con todo, tanto Tomás como Asel tienen en común que mantienen en secreto la delación, para sí mismos y para los demás, respectivamente. Esto responde a que es un hecho que puede

provocar el rechazo por parte de sus compañeros, que, en este caso, representan para ellos toda la sociedad. Según Erich Fromm, la experiencia de separación de los demás está en la base del sufrimiento humano: «The experience of separateness arouses anxiety; it is, in-deed, the source of all anxiety. Being separate means being cut off, without any capacity to use my human powers» (1956, p. 8). Por ello, la alucinación de Tomás es la única solución que encuentra para evitar que su identidad se vea dañada en lo más hondo y para tratar de mantenerse en contacto con sus compañeros. Sin embargo, a lo largo de la obra, se produce un cambio entre la identidad estática que tiene al comienzo, definida por el optimismo delirante; y la identidad dinámica, por la que va progresivamente aceptando la realidad tal cual es.

LA BÚSQUEDA DEL SENTIDO

La Fundación invita a tener esperanza y luchar por un mundo mejor. El proceso de anagnórisis es doloroso, pero va humanizando a Tomás. No obstante, es una lucha sin fin, porque el ser humano tiene muy poca capacidad para percibir la realidad y a una distorsión le sigue otra o, en otras palabras, es difícil escapar a las pseudoidentidades (Sevilla-Vallejo, 2019). Los personajes están encerrados físicamente, pero comprenden que hay otras muchas cárceles mentales, entre las que se encuentra la alucinación de la que va saliendo Tomás. Por ello, según Asel, el trabajo del ser humano consiste en lo siguiente: «¡Entonces hay que salir a la otra cárcel! ¡Y cuando estés en ella salir a otra, y de ésta, a otra! La verdad te espera en todas, no en la inacción» (125). La cárcel es una de las muchas formas en las que un espacio de encierro representa la dificultad humana para percibir correctamente lo que se experimenta.

El ser humano debe construir su propia identidad de forma «reflexiva (Giddens, 1995; Beck y Beck-Gernsheim, 2003)» porque, a pesar de que conlleva dificultades y dolor, «la continuidad y la coherencia de la identidad del sujeto son posibles gracias al esfuerzo reflexivo del individuo en la construcción de su propia identidad» (Castro, 2011, p. 200). Esta es la única forma de evitar que la identidad llegue a estar fragmentada, tal como han estudiado Bauman (2003, 2006) y Sennett (2000) (Castro, 2011, p. 200), lo cual provoca «la discontinuidad entre el pasado y el

futuro y la fragmentación de los órdenes temporales de la experiencia [que resultan] insalvables y que, en consecuencia, los sujetos se ven abocados a vivir siempre desgarrados y a la deriva, con un escaso margen de control sobre sí mismos y sobre su destino» (Castro, 2011, p. 200). *La Fundación* presenta una esperanza en la que Asel invita a Tomás a reflexionar y, después a actuar. En este sentido, los personajes realizan una transformación total de su identidad, porque abarca tanto la identidad discursiva como la identidad en la práctica (Kanno y Stuart, 2011). Por ello, los sujetos se encuentran en un mundo lleno de contradicciones y sin referentes claros frente a lo que tienen su determinación para superarlas. Se trata tanto de acciones exteriores, como puede ser la fuga; como interiores, en las que los personajes luchan por conocer sus verdaderas motivaciones.

> ASEL .- ¿Quieres volver a la Fundación?
> TOMÁS .- Ya sé que no era real. Pero me pregunto si el resto del mundo lo es más…También a los de fuera se les esfuma de pronto el televisor, o el vaso que querían beber, o el dinero que tenían en la mano… O un ser querido… Y siguen creyendo, sin embargo, en su confortable Fundación… Y alguna vez, desde lejos, verán este edificio y no se dirán: es una cárcel. Dirán: parece una Fundación… Y pasarán de largo.
> ASEL .- Así es.
> TOMÁS.- ¿No será entonces igualmente ilusorio el presidio? Nuestros sufrimientos, nuestra condena…
> ASEL.- ¿Y nosotros mismos?
> TOMÁS.- (Desvía la vista) Sí. Incluso eso.

En este fragmento resulta muy interesante analizar la transformación que se ha dado en Tomás. Por la reiteración de conectores adversativos (pero, sin embargo), se puede observar cómo incorpora las contradicciones y consigue una coherencia temporal entre el pasado (era), el presente (sé) y el futuro (siguen creyendo, dirán, pasarán). La obra de Buero Vallejo en último término no pertenece tanto al género de la crítica social como a la reflexión existencial, porque toda la humanidad comparte la equivocación de Tomás y, a diferencia del él, no tendrán una experiencia

para desmentir su error. Por ello, Tomás al comienzo representa una pseudoidentidad propia a toda su cultura. En este sentido, según Belén Alonso:

> cultura e identidad pueden ser entendidas como caras de una misma moneda, aun al punto de ser confundidas. (…) Siguiendo las clásicas definiciones de Geertz puede entenderse la cultura como una red de significados y la identidad como una forma de expresión de la cultura, como un aspecto crucial de la reproducción cultural. La identidad así es la cultura internalizada en sujetos, subjetivada, apropiada bajo conciencia de sí en el contexto de un campo ilimitado de significaciones compartidas con otros (Marcús, 2011, p. 108)

La falta de paradigma definido de la sociedad en la que viven los protagonistas de *La Fundación* da lugar a la falta de referentes que permitan establecer qué es real y qué no lo es. Esto es expresado a través de la metáfora del holograma:

> ASEL.- Todo, dentro y fuera, como un gigantesco holograma desplegado ante nuestras consciencias, que no sabemos si son nuestras, ni lo que son. Y tú un holograma para mí, y yo, para ti, otro… ¿Algo así?
>
> TOMÁS.- Algo así.

En este caso, es Asel el que duda (reflexiona) y, por ello, está en condiciones de construir una identidad dinámica.

> TOMÁS.- Y si fuera cierto, ¿a qué escapar de aquí para encontrar la libertad o una prisión igualmente engañosa? [La única libertad verdadera sería destruir el holograma, hallar la auténtica realidad…, que está aquí también, si es que hay alguna… O en nosotros, estemos donde estemos… y nos pase lo que nos pase.]
>
> ASEL.- *(Después de un momento)*
>
> No.
>
> TOMÁS.- ¿Por qué no?
>
> *(Largo silencio)*
>
> ¿Por qué no, Asel?

> ASEL.- Tal vez todo sea una inmensa ilusión. Quién sabe. Pero no lograremos la verdad que esconde dándole la espalda, sino hundiéndonos en ella

Aquí se expresa la esencia de la identidad dinámica, que es aquella que renuncia a los conceptos previos, para exponerse a la realidad constantemente. Es decir, vive en la duda que se refleja en la locución «Tal vez» y la asunción de las contradicciones expresadas en términos adversativos («pero»). Y, finalmente, se llega al sentido de la experiencia como algo que trasciende al sujeto y que exige esfuerzo para aprender una vida más honda:

> ASEL.- Duda cuanto quieras, pero no dejes de actuar. No podemos despreciar las pequeñas libertades engañosas que anhelamos, aunque nos conduzcan a otra prisión… Volveremos siempre a tu Fundación, o a la de fuera, si las menospreciamos. Y continuarán los dolores, las matanzas…
>
> TOMÁS.- Acaso ilusorias…
>
> TOMÁS.- Entonces…
>
> ASEL.- ¡Entonces hay que salir a la otra cárcel!
>
> *(Pasea.)*
>
> ¡Y cuando estés en ella, salir a otra, y de ésta, a otra! La verdad te espera en todas, no en la inacción. Te esperaba aquí, pero sólo si te esforzabas en ver la mentira de la Fundación que imaginaste. Y te espera en el esfuerzo de ese oscuro túnel del sótano… En el holograma de esa evasión.

Asel y Tomás encuentran así dentro de una cárcel la verdadera libertad, que no se apoya en conceptos o idealismos utópicos, sino en un futuro que va rompiendo las cárceles mentales u hologramas.

CONCLUSIÓN

Como se ha visto, *La Fundación* parte de la propia experiencia del autor en un contexto histórico trágico, pero trasciende lo histórico para advertirnos de peligros que siguen presentes en nuestra sociedad.

> Buero Vallejo triunfó en el franquismo y fue olvidado, como tantas otras cosas, con la democracia. Pero esta aparente paradoja puede ser la mejor confirmación de su pensamiento. Los tiempos de las dictaduras son especialmente duros y al menos a una buena parte de la población le resulta difícil ignorar la realidad. Por el contrario, estas sociedades de la satisfacción, que diría Galbraith, son proclives a instalar colegios confortables de invidentes, a pintar un mundo azul pastel, a creer que se ha superado el conflicto, la contradicción, las clases, las ideologías y la política. El fin de la historia (Martín, 2002, p. 48).

En cierto modo, esta obra es una llamada de atención de tipo antropológico. El ser humano no puede asumir que es racional y que entiende el mundo que le rodea, sino que tiene que hacer una verdadera indagación en sí mismo. La distorsión en la que vive Tomás no solo ocurre en situaciones de violencia, sino que nos acompaña especialmente cuando se impone un bienestar que anula cualquier otra motivación humana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bejel, E. (1978). La Fundación de Buero Vallejo. ¿Un holograma de un holograma? *Kentucky Romance Quarterly*, 25, pp. 51-56.

Bobes Naves, J. (1997). *Aspectos semiológicos del teatro de Buero Vallejo*. Reichenberger.

Buero Vallejo, A. (26 de agosto de 1965). El escritor y su espejo. *ABC*.

Buero Vallejo, A. (1988). *La Fundación*. Espasa Calpe.

Castro, C. de (2011). La constitución narrativa de la identidad y la experiencia del tiempo *Nomads. Mediterranean Perspectives*, 30. , 199-215. https://doi.org/10.5209/rev_NOMA.2011.v30.n2.36583

Doménech, R. (1993). *El teatro de Buero Vallejo: una meditación española*. Gredos.

Feijoo Iglesias, L. (2016). Ciclo Centenario Antonio Buero Vallejo. 1ª mesa. https://bit.ly/38RRdJY

Freud, S. (1992). La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna. *Obras completas* (pp. 163-182). Volumen 9. Amorrortu Editores.

Fromm, E. (1956). *The Art of Loving*. Harper & Ron.

Fromm, E. (1974). *The Anatomy of Human Destructiveness*. Reinhart and Winston.

Fromm, E. (2014). *El miedo a la libertad*. Paidós.

Fusi, J. P. (2004). *El malestar de la modernidad: cuatro estudios sobre historia y cultura*. Biblioteca Nueva.

Kanno, Y. y Stuart, C. (2011). Learning to Become a Second Language Teacher: Identities-in-Practice. *Modern Language Journal*, 95(2), pp.236-252.

Laín Entralgo, P. (1998). La vida humana en el teatro de Buero Vallejo. Ana María Leyva (coord.). *Antonio Buero Vallejo: Literatura y Filosofía*. Editorial Complutense.

Marcús, J. (2011). Apuntes sobre el concepto de identidad. Intersticios. *Revista sociológica de pensamiento crítico*, 5(1), 107-114.

Martín Seco, J. F. (2002). En la ardiente oscuridad, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. https://bit.ly/2LhzYd3

Miras, D. (2016). La Libertad en Buero Vallejo. *Monteagudo*, 21, pp. 31-48.

O'Connor, P. W. (1996). *Antonio Buero Vallejo en sus espejos.* Fundamentos.

O'Connor, P. W. (2016). ¿Quién era Antonio Buero Vallejo? Una respuesta parcial a la pregunta insoldable de *El tragaluz*. *Monteagudo*, 21, pp. 15-30.

Pajon Mecloy, E. (2002). *Buero Vallejo o la filosofía que vendrá*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. https://bit.ly/3pDUuDo

Pennington, E. W. (2010). Approaching the theater of Antonio Buero Vallejo. *Contemporary Literaty Analyses from Estructuralism to Postmodernism*. Peter Lang.

Simmel, G. *The metropolis and mental life*. https://bit.ly/3nczyln

Sevilla-Vallejo, S. (2017). Sociología literaria de la modernidad. Estudio comparado de 1984 de George Orwell y La Fundación de Antonio Buero Vallejo. *Cálamo FASPE*, 65, 72-79.

Sevilla-Vallejo, S. (2019). ¿Sabría algún día quién es Horacio Oliveira? *Barcarola: revista de creación literaria*, 92, 171-176.

Sevilla-Vallejo, S. (2021). Hacia una identidad trascendente. Análisis psicocrítico frommiano de Rayuela de Julio Cortázar. *Revue Romane. Langue et littérature. International Journal of Romance Languages and Literatures.*

Sotelo Martínez, I. (1984). Razón de Estado y Razón de utopía. *Revista de Occidente*, 33-34, pp. 9-26.

Tocqueville, A. De (1987). *La democracia en América*. Fondo de Cultura Económica.

White, M. y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Paidós.